

DEL PODER SANTIFICANTE DEL NOMBRE (LA RELACIÓN CON EL NOMBRADO, POR EL NOMBRE)

Todo el mundo conoce la importancia de la asignación del nombre en el nacimiento de un niño o cuando su bautismo. Se le escoge con cuidado, porque se supone representa la idea que uno se hace del nuevo nacido...

Pero para el pensamiento antiguo, el nombre no expresa propiedades o cualidades subjetivas... sino que expresa la realidad profunda del ser que lo lleva, a tal punto que los nombres divinos son nombres con poder, con una función casi mágica. Aún hoy, ciertas corrientes esotéricas utilizan la fuerza del nombre para hacer actuar tal o tal aspecto de la divinidad, a fin de entrar en resonancia espiritual con el ser invocado. J. G. Bardet nos dice claramente que los kabalistas Ofitas utilizaban el Nombre de Dios para fines mágicos.

En otro registro, en el monte Atos en los años 1912-1913 nació una polémica a partir del libro "Sobre los Montes del Cáucaso" del Padre Hilarión sobre la naturaleza del Nombre de Dios, que es Dios para algunos de esos monjes rusos, llamados "los que glorifican el Nombre".

En los estratos más antiguos de la biblia se encuentra también una visión tal donde el conocimiento del nombre dado toma de la sustancia del ser que él designa. Pero Dios en una especie de pedagogía divina, rechaza ser considerado en un nexo necesario con su nombre al permanecer el Innombrado...

Pero, hecho extraordinario, el NOMBRE NUEVO, el Nombre por excelencia nos fue revelado por Dios mismo en el Sinaí...

Se entiende, Moisés recibió una revelación sin precedente sobre el Ser Divino "Yo Soy el que Soy" Éxodo 3.14. Dios se presenta en el Sinaí como un Dios vivo. En efecto "Ehyéh" proviene del radical "hayah" que significa "existir, vivir con...". Dios se manifiesta pues como una Presencia activa que "sale" en cierta manera de su trascendencia para expresar su relación con lo creado.

La expresión Ehyéh Asher ehyéh, es una frase que ha sido traducida diversamente, pero más a menudo como "Yo Soy el que Soy" o "Yo Soy quien Yo Soy". De hecho esas dos traducciones señalan, a nuestro juicio, una doble distinción fundamental en la teología del Nombre: ...

Esas dos interpretaciones marcarán el camino en el plano de la metafísica del ser, mediante la adaptación y rehechura y no se ha terminado de profundizar en esta revelación: ...

Los padres de la Iglesia han traducido también "Yo Soy el que es"...,

Pero los Padres Griegos, se preguntaron, con respecto a la revelación evangélica, cómo concebir en el plano de la metafísica del ser, un Dios Amor. Por eso los Padres han debido "salir" de una ontología estrictamente tradicional e interpretar el "Yo soy el que es", en el sentido de una ontología relacional, poniendo en conexión el ser y la persona con el fin de obtener una ontología de la persona...

Es importante comprender que los Padres de la Iglesia de Oriente no recibieron puramente y simplemente la ontología de los filósofos griegos y la adaptaron a la Revelación ¡No! Los Padres tenían que encontrar una expresión filosófica adecuada a la revelación del Dios Amor. Al dar un sentido ontológico a esta revelación, los Padres operaron una verdadera revolución

copérmica al pasar de una ontología sustancialista a una ontología relacional. La ontología llegó a ser una ontología de comunión. En lo sucesivo, quien dice ser, dice ser con... J. G. Bardet con su análisis del Tetragrama YHWH nos entrega esta ontología de comunión...

Es necesario pues –y es nuestra tercera precisión sobre la Teología del Nombre, de una importancia capital—un largo paseo por la historia con muchas precisiones sobre el plan de la teología de la persona y la metafísica del ser, el todo transpuesto al simbolismo de las cuatro letras del Tetragrama, para comprender que Dios en su misericordia, había revelado a Moisés no solamente Su Nombre, sino por Su Nombre, la naturaleza de Su Ser, es decir, la manera como Dios es.

Pero era necesario sobre todo la confianza de San Juan sobre la naturaleza íntima de Dios: “Dios es Amor”...

La Iglesia a través de los concilios nos precisa que en el corazón de la vida divina, se afirma un hogar de amor en modo Trinitario.

El tetragrama (YHWH) a la luz de la Trinidad toma entonces sentido y se desarrolla: (Y) Padre del Hijo en el Espíritu, (H) Espíritu del Padre que reposa sobre el Hijo, (W) Hijo del Padre sobre el cual reposa la plenitud del Espíritu, la segunda (H) Espíritu del Hijo que regresa al Padre, fuente de recapitulación de toda la vida divina, es el “Nombre Divino revelado explícitamente a Moisés” nos dice J. G. Bardet.

Dios, porque él es Amor se revela en Jesucristo. En Juan 8,25-28 Jesús se aplica el “Yo Soy” de la Zarza ardiente: “Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, sabrán que YO SOY”, en lo sucesivo el Nombre YHWH se identifica con Cristo. Aún mejor, según Bardet, el Tetragrama YHWH, por la encarnación (Sh) llega a ser el Pentagrama (YHShWH = Yeshua= JESÚS) (Nuestra formulación puede sorprender, en efecto hablamos del Nombre divino como de una Persona). En lo sucesivo el Nombre Yeshua (YHShWH), Nombre de gloria de Jesús, revela todo el misterio de las dos naturalezas en el crisol de una misma persona...

Se constata así que, con el Nuevo Testamento hay un verdadero cambio de perspectiva...

Una vez fijada la verdad del Nombre como comunión restituida, se puede hablar de nuevo de la potencia santificadora del NOMBRE.

No es fácil hablar del poder santificador del Nombre. Pero como cristiano, uno se puede preguntar ¿en qué consiste ese poder? La literatura espiritual cristiana da varios ejemplos del poder santificador del Nombre. Yo solo daré aquí una experiencia ligada al Nombre, la más esencial ante nuestros ojos... ese pensamiento ... “haciendo ejercer al intelecto la actividad que le es propia”, nos dice Evagrio el Póntico. En ese nivel... es por el nombre que se “piensa” en nosotros y que empuja en cierta manera al espíritu para “reunirse”, y después a sobrepasarse en una unión inefable con el Nombrado.

A partir de esa experiencia se pueden delinear algunos caracteres del poder del Nombre...

Si se quiere ahora transponer lo que acabo de decir sobre el plan de la doctrina sacramental de la Iglesia, hay que reconocer una distinción entre sacramentos y sacramentales. Los primeros, los sacramentos, contienen objetivamente a Cristo, como en el caso de la Eucaristía, y actúa en virtud de la obra realizada (ex opere operato), es decir gracias a la operación

sacramental y no en función de las disposiciones del sujeto. Los segundos, los sacramentales, actúan en virtud de la obra del operador (ex opere operantis). Lo cual hace del Nombre un Sacramental.

Pero la exigencia personalista nos obliga a no tener una visión demasiado tajante entre sacramentos y sacramentales, para nosotros, la dimensión personal interviene siempre, según el caso y de manera diferente.

A. A nivel sacramental, el sacramento infuso en la sustancia de nuestro ser cumple directamente lo que significa, pero participa la libertad del sujeto. La libertad humana es tal que puede restringir los efectos de la gracia sacramental. Pero ella no podría modificar, claro está, la naturaleza intrínseca del sacramento, lo que éste transmite a la sustancia del alma de manera inmediata y permanente con miras a la santificación.

B. En el caso del Nombre, es nuestra relación con el Nombrado lo que hace activa la virtud “contenida” en el Nombre y por ese “contenido” tiene necesidad de la pulsión de un acto, de una fuente personal que lo haga actuar y en la cual se apoya. Hay que agregar que es necesario un enraizamiento sin falla en la conciencia dogmática de la iglesia. Y es esa conciencia la que nutre y garantiza la eficacia del Nombre.

Pero es también la exigencia personalista que nos hace decir, en el caso B, que entre más se intensifica nuestra relación con el Nombrado, más está presente el Nombrado en el Nombre. Decimos, si la disponibilidad es total por parte del hombre, hay correlativamente una presencia total del Nombrado en el Nombre. El Nombre “llega a ser” una presencia “objetiva” de Cristo, en el caso del Nombre de Jesús. El Nombre saturado por el Espíritu, llega a ser un sacramento para el espíritu...

Otra pista, que puede ser complementaria de la primera. En la Iglesia Ortodoxa, en el bautismo, el bautizado es como informado, por el Nombre... el programa de toda una vida espiritual es así inscrito en su corazón.

Estamos aquí en plena perspectiva escatológica, con ese acto sacramental, las raíces del hombre están como ante él, como un árbol invertido cuyas raíces estarían en el cielo, y será necesario que el bautizo se apoye sobre este ser, para proyectarse hacia adelante y realizarse. Este ser es el germen de la persona... ¡tú eres lo que tú serás! El tiempo es como telescopiado por el ser sacramental.

Por lo tanto, gracias a ese sello, el corazón llega a ser como un “registro” o “hipervínculo” en el sentido informático del término, basta con un “¡click!” para que se establezca la relación... Según esta perspectiva, la invocación del Nombre sería así la causa vivificante de la gracia sacramental la cual, es primordial ...

Hay que precisar para terminar, que no se puede poner en acto plenamente el contenido del Nombre, que es comunión, más que en estado de apertura en un lugar de perfecta gratuidad, la Iglesia, ícono de la Santísima Trinidad donde todo está cambiado en gran desproporción. Porque es en la Iglesia y por la Iglesia, en sus sacramentos y esos dogmas, donde un nuevo nacimiento espiritual es verdaderamente posible. Es la garantía, para llegar a ser una persona completamente plena, para que el itinerario no se cierre en mística de inmanencia, sino que se acabe en mística de unión transformante...

En conclusión.

Trabajando este tema yo he creído ver dibujarse en la historia de la revelación de los nombres divinos, un traslado de una consideración del Nombre como poder mágico, a una filosofía del Nombre que pone sobre la pista de un Nombrado... y adosado a este traslado he creído encontrar una mutación correlativa de los métodos meditativos... En esta vía... a un Dios vivo, la relación no ha sido vivida sobre el modo del ego, sino del mí comprometido en una relación vital, una verdadera kenosis. Esta kenosis no es una nulificación, por una apropiación de su ser, sino un despojamiento que hace totalmente en relación al ser Amado...

SU NOMBRE ES AMOR